

Juan Perro pide paso

12 Marzo 09 - Goyo García Maestro - Madrid



Santiago Auserón se ha puesto la careta de Juan Perro y ha salido a la carretera con nuevas canciones. Acaba de empezar una gira en la que presenta canciones que aún no han sido recogidas en un disco. Esto también es ir contracorriente: «Me gusta ver crecer las canciones sobre el escenario, madurarlas y ajustarlas antes de hacerles la foto, que es lo que sucede cuando las registras en un estudio». Al habla la versión constipada de Juan Perro, de 54 años. El músico está saliendo de una gripe. A pesar del bajón, sobre el escenario doma los nervios con ironía, elegancia y una interpretación llena de sabiduría que le permite ir presentando a sus nuevas criaturas ante grupo de periodistas en la madrileña sala El Sol (mañana toca en Bilbao). Así que avisa: «Son todavía unas niñas que no han hecho la primera comunión. Lo digo por las hostias».

Si Cuba fue el nutriente que alimentó sus primeros discos como Juan Perro a mediados de los noventa, Nueva Orleans es la esquina donde ha estado husmeando en los dos últimos años: «El Caribe y Nueva Orleans están muy cerca y las ondas musicales se extienden con facilidad. Al final me he dado cuenta de que las músicas que se me van quedando en el corazón apuntan hacia el mismo lado», prosigue. «Lo que he hecho en esta ocasión ha sido equilibrar el ramalazo cubano de Juan Perro con las raíces pre rockeras. Ahora la dosis se reparten al cincuenta por ciento». En Nueva Orleans ha absorbido todo sobre las rítmicas de las bandas callejeras de principios de siglo y se ha dado cuenta de que existen misteriosas conexiones entre esta música y el universo

sonoro cubano: «Lo que me gusta de Nueva Orleans es que se da una continuidad de estilos en la que todas las rupturas se incorporan a la tradición y en la que todos los géneros se dan la mano. Los jazzeros no le hacen ascos al rhythm & blues ni a la música rural; allí todos los estilos se dan la mano. Sería bueno que esto mismo acabase ocurriendo entre nosotros». Un ojo lo tiene puesto en lo contemporáneo y el otro, en la tradición lírica de la lengua: «Me interesa mucho esa zona de contacto con la música medieval, con el momento en que se fija nuestra lengua, el verso cantado, la música andalusí y los trovadores provenzales».

En esta ocasión, el jazz queda algo apartado: «Me interesa como aficionado, pero como músico profesional soy un rockero, heredero de la tradición del blues y del rhythm & blues; ése es mi terreno, y además en castellano. Ambos son géneros afroamericanos que tienen mucho que ver con el jazz. En los orígenes mismos del jazz hay conciencia muy clara del elemento hispano. El pianista Jelly Roll Morton, que se calificaba a sí mismo como el inventor del jazz, decía que tenía que tener siempre un matiz hispano, que consiste en llevar con la mano izquierda un ritmo de habanera mientras que la derecha improvisa la escala pentatónica, el blues». Auserón siempre ha sido un músico inquieto y crítico con su oficio. Protesta porque «las canciones nacen hoy en día como cansadas». Le incomoda la perspectiva de convivir a todas horas con la presión del repertorio de Radio Futura: «Mi propósito es seguir creciendo y mejorando mi taller de composición. Por supuesto que durante la gira nos daremos el gusto de rescatar temas de Radio Futura». Así que, pensar en la vuelta del que muchos consideran el mejor grupo de pop español se antoja una empresa inviable: «Sería una buena manera de resolver el porvenir y casi la jubilación, pero es que no queremos jubilarnos», responde con sorna perruna. En estos cinco años sin editar material nuevo como Juan Perro no se ha estado quieto. Hizo la gira y el disco de «Las malas lenguas» con su hermano Luis Auserón, en el que adaptaban al castellano clásicos del rock & roll; se unió al Taller de Musics de Barcelona con Enric Palomar y de allí salió una reinterpretación de su repertorio en clave de jazz; y también ha hecho colaboraciones con otros músicos que, sin proponérselo, le ha llevado a cantar en todas las lenguas oficiales de Estado.

En memoria de «José Rasca» Arropado por tres músicos cubanos de primera y semioculto en una boina, Juan Perro sigue aullando su repertorio, «blues castellano leonés», dice él. Una de las canciones nuevas se llama «José Rasca» y está dedicada a la memoria de Joe Strummer, el líder de los Clash fallecido hace siete años, a quien Auserón conoció a mediados de los ochenta en Madrid. De él guarda unas sabrosas anécdotas: «Íbamos mucho al King Creole, en el barrio de Malasaña, y nos pasábamos la noche entera hablando de blues. Caminaba con si estuviera dentro de una película. Era muy divertido y muy mitómano, algo que me sorprendía en extremo, a fin de cuentas él era uno de los popes de la religión punk. Una vez vio por la calle un Dodge y se obsesionó con el coche, quería uno a toda costa. Se lo conseguimos. Resulta que un vecino mío tenía uno aparcado en el garaje. Cuando regresó de Londres, quedamos en el Chicote y le dimos las llaves. Se quedó flipado. Dicen que andaba por las calles de Malasaña con el bólido rascando las paredes, echando humo».

Juan Perro, el norte del sur



FOTO: R.TOMÁS

JORDI BIANCIOTTO
BARCELONA

Juan Perro, áter ego explorador de Santiago Auserón, reapareció, tras seis años de silencio, el viernes en un Bikini lleno (Festival de la Guitarra) y entregó, así, a granel, una decena de canciones nuevas que aún no han pasado por el estudio. Confirmaron el giro anglosajón de una hoja de ruta que, en los 90, buceó en las raíces del son cubano, pero a la vez buscaron la síntesis: blues, jazz y hasta country tejieron redes tupidas en las que cayeron presas caribeñas en un repertorio más ágil que en otros tiempos, menos pendiente de manierismos instrumentales.

La ambición teórica de Auserón no siempre ha ido pareja a un pentagrama afinado, pero las nuevas canciones pintaron bien. En ellas no se vio a Juan Perro tan preocupado por demostrar lo bien que ha asimilado y reformulado el asombroso historial médico de la cultura afrolatina, sino que se limitó a comunicar, a divertirse y divertir, y dio tanto protagonismo a los climas y texturas como a la composición. El dominio de los elementos está fuera de duda, y más con cómplices como los tres que le arroparon en el recital, entre ellos el batería cubano Moisés Porro, «el mago de Camagüey».

Pero, además de virtuosismo y de la habitual recreación en atmósferas negras, ahora con generoso poso bluesístico, hubo canciones humeantes (*Una bestia que ruge*, medio tiempo perezoso a lo J. J. Cale), deslices afro-funky (*Reina zulú*, no lejana a unos Talking Heads) y diálogos entre la herencia anglosajona y la latina resueltos con frescor: *Malasaña* fue la más expeditiva, aunque *La nave estelar* caló con su diálogo coral a golpe de swing y con vestigios de rock'n'roll. Hacia el fin del recital ganó peso el

temario más tropical y cayeron *A un perro flaco*, *Charla del pescado* y *Fonda de Dolores*, esta con cadencias calientes de son cubano. Esto habrá que grabarlo, ¿no?

efe eme

Actualidad Musical

La fuerza de Juan Perro

EFE EME | 13/07/2009



Juan Perro

10 de julio de 2009

Puerta del Ángel, Madrid

Texto: JUANJO ORDÁS.

Foto: ALBERTO VÁZQUEZ CABO.

Apoyado por tres flamígeros cubanos, Santiago Auserón (o Juan Perro, su popular áter ego si así se quiere) está tomando al asalto la canción popular española, desnudando su tradicional envoltorio para llegar a su esencia y trabajar, a conciencia, con tan preciada materia prima.

El batería y percusionista Moisés Porro, el contrabajista Ronald Morán y el guitarrista Norberto Rodríguez conforman un equipo de trabajo con el que Auserón parece sentirse francamente cómodo, tanto de su lógica posición de líder como desde la perspectiva de socio musical. Como ya se sabe, esta gira es la que Juan Perro está aprovechando para rodar en primicia las canciones que posteriormente registrará en un estudio de grabación. ¿Cuándo?, aún no se sabe, pero lo que sí quedó patente tras su concierto dentro de la programación de Los Veranos de la Villa de Madrid es que el músico se trae entre manos una nueva colección de canciones supremas que, a muy buen seguro, integrarán el que será su mejor disco en solitario. Pura y novedosa dinamita con las que los seguidores más fieles ya estaban familiarizados mediante las maquetas que Juan Perro regala en su web, aunque en la noche madrileña abandonaron su sencillez para adaptarse con maestría al formato de banda.

Es grande tener de vuelta sobre los escenarios a uno de los mejores músicos del panorama español. Olvidaos por un momento de promesas y veteranía, lo que Auserón ofrece va más allá del fenómeno carnal mediático, pues lo que bajo su cándido pseudónimo cuece es un viaje histórico, una visita a la fábrica de la canción. Realizando un trabajo fundamental a la hora de trabajar la artesanía musical (y lingüística) que no solo es justo reconocerle, sino que es preciso alabar. La música popular moderna jamás estuvo mejor representada.

El denominado Escenario Puerta del Ángel a parte de estar bien ubicado y de gozar de unas tablas bastante aparentes, también dispone de unas gradas tercermundistas, aunque el sonido resultó excelente y el sobresaliente concierto de Juan Perro bien mereció la leve incomodidad. Tuvo la valentía de abrir con dos temas nuevos e ir intercalando novedades con clásicos de su repertorio. Pero al público (extremadamente fiel) poco le importaba, pues recibía con la misma intensidad las novedades que a las viejas amigas. Entre las joyas de más reciente creación destacaron “Malasaña” (¡desde ya un clásico y aún no ha sido editada en disco!), la irónica “Poco talento” y la brutal y negra “Reina zulú”, aunque hay que decir que cada nuevo estreno sonó excelentemente. Insisto, su futuro nuevo disco va a ser dinamita. Bajo el ala de Juan Perro, Santiago Auserón ha conseguido batir el son cubano, el rock español y la música callejera de Nueva Orleans en un único concepto, logrando un sonido único en el panorama mundial (sí, mundial). Con naturalidad se mueve entre EEUU, Cuba y Madrid, sellando un mestizaje sensacional que ha madurado hasta fecha de hoy.

Entre los clásicos destacó una acelerada “A un perro flaco”, laailable “Fonda de Dolores”, una tormentosa “El carro” y el nuevo pelaje funky de “La charla del pescado”. Pero el momento más emocionante de la noche fue “No más lagrimas”, donde Auserón se soltó con un poderío vocal estremecedor, siendo una de las pocas canciones en las que se desprendió de su guitarra, y es que se le notaba muy cómodo

con la acústica entre los brazos, dominando al público con su carisma y fuerza artística. ¡Qué grande eres, Juan Perro!

EL PAÍS.com 

Filósofo a pie de calle

FERNANDO NEIRA - Madrid - 11/07/2009



Puede que el rock español no tenga ahora mismo ningún tipo tan singular como Juan Perro, el *alter ego* con el que Santiago Auserón combate desde hace más de tres lustros su "tendencia esquizoide pronunciada", en confesión propia. Y puede que el gremio rockero, cada vez más habituado a la ingesta rápida, masiva y moderadamente irrelevante, no sea del todo consciente de su valía como activo lúcido, sabio y abierto a los ricos abismos de la polirritmia. En realidad, Auserón siempre ha ejercido de personaje atípico en el panorama de nuestra música (¿conocen a muchos rockeros licenciados en filosofía?), así que le imaginamos acostumbrado a su condición de bicho raro. Y hasta satisfecho, en su fuero interno, de habernos salido así de iconoclasta.

Dispuesto como está a seguir yendo a su bola, Juan se permite rodar hasta 10 canciones nuevas sin que se le intuya la menor intención de asentarlas en formato

discográfico. La cosa está malita en el sector, arguye, las condiciones contractuales le resultan leoninas y él, a sus 55 años, ya no tiene edad para que le tomen por el pito del sereno. Así pues, acudan a la Red o a sus conciertos para descubrir la evolución de perlas como *José Rasca*, crónica guasona de un periplo junto a Joe Strummer, de The Clash, por callejas de Madrid.

Si alguien albergaba esperanzas de que Juan recuperase al Santiago de Radio Futura, nones. Auserón sabe que ni *A un perro flaco* ni *Charla del pescado* se fundirán jamás en el imaginario colectivo como *Escuela de calor* o *Corazón de tiza*, pero su compromiso de honestidad artística le hace girar poco la vista atrás. Concesiones, las justas.

Rodeado de tres espléndidos instrumentistas cubanos, Perro recula cada vez menos hacia su vertiente sonera y ejerce de músico proletario, barrial, siempre propenso a la ironía, el *blues* y los aromas de Nueva Orleans. "La república es la calle", recuerda en la adictiva *Malasaña*, que el personal coreó "sin necesidad de radiofonía ni nada". Y todo, en castellano, oiga; a ver si nos enteramos de que el idioma gracias al que ahora mismo leemos este periódico también sirve para cantar al ritmo de guitarras eléctricas.

"¡Perro, Perro!", le provocaba el sector más joven. Y él respondía con humor inteligente: "Hablad claro. ¿Qué quiere de mí el niñerío?". Minutos antes, había dedicado la sensualidad marinera de *La misteriosa* a "los navegantes del lago de Casa de Campo", y los coros de *Reina zulú* al espíritu de Michael Jackson. "Que en gloria esté", proclamó con una reverencia. Un tipo endiabladamente listo, este maño. Juan es un intelectual a ras de suelo, un filósofo de la canción a pie de calle. Y sabe conjugar como nadie la sabiduría de los libros con el mundo de las aceras.

BLOG DE ANTÓN CASTRO

JUAN PERRO VUELVE: NOCHE DE FELICIDAD EN CASA



Ha regresado Juan Perro, el alter ego de Santiago Auserón (Zaragoza, 1954), ese músico ambulante que se alimenta de las músicas de Cuba y del Caribe, de los sonidos negros de Nueva Orleans, de la samba y de la salsa. Juan Perro cuenta historias, canta a las mujeres, evoca a Compay Segundo o a los soneros arcaicos, busca el swing y juega una y otra vez con su voz de trovador, de cantante urbano que vuelve sus ojos hacia el hontanar rítmico de las primeras melodías y los sones del mundo.

Juan Perro es un heterónimo y un empeño personal que va más allá de cualquier impostura: con este personaje, Auserón busca ensanchar al roquero de Radio Futura, busca la complejidad en la composición, en las letras y en la actuación misma. En su regreso al Teatro Principal, Juan Perro volvió con fuerza y versatilidad, más divertido y lúdico que nunca, dispuesto a entregarse a sus paisanos, “a sus hermanos del Gancho”. Se acompañó de una banda de tres músicos cubanos, muy talentosos, de esos que saben hacer gozar al público, que entienden que un recital es una fiesta y un ritual, y que tienden un bosque de complicidades sonoras con el vocalista. Juan Perro aludió a Federico Nietzsche y recordó, en su retorno a la raíz, que “todo placer quiere la eternidad”.

En esa búsqueda se lanzó a tumba abierta, espléndido de voz, capaz de varios y sorprendentes registros, muchos de ellos humorísticos, dispuesto a bailar y contagiar

su felicidad, dispuesto a soltar un manojito de propuestas, conocidas e inéditas, que encendieron la noche. El público le regaló su admiración de inmediato, y la música transcurrió como un río: apacible por instantes, mágica y alegre, turbulenta a veces, fastuosa, siempre con un ritmo envolvente. Juan Perro se sentía seguro, en la voz y en la guitarra, en sus clásicos, 'El carro', 'Charla del pescado', 'No más lágrimas', 'El cigarrito', y estuvo soberbio con los nuevos temas, que ajusta en sus directos, como 'Río negro', 'Poco talento', o 'Dolores', una de las piezas más celebradas.

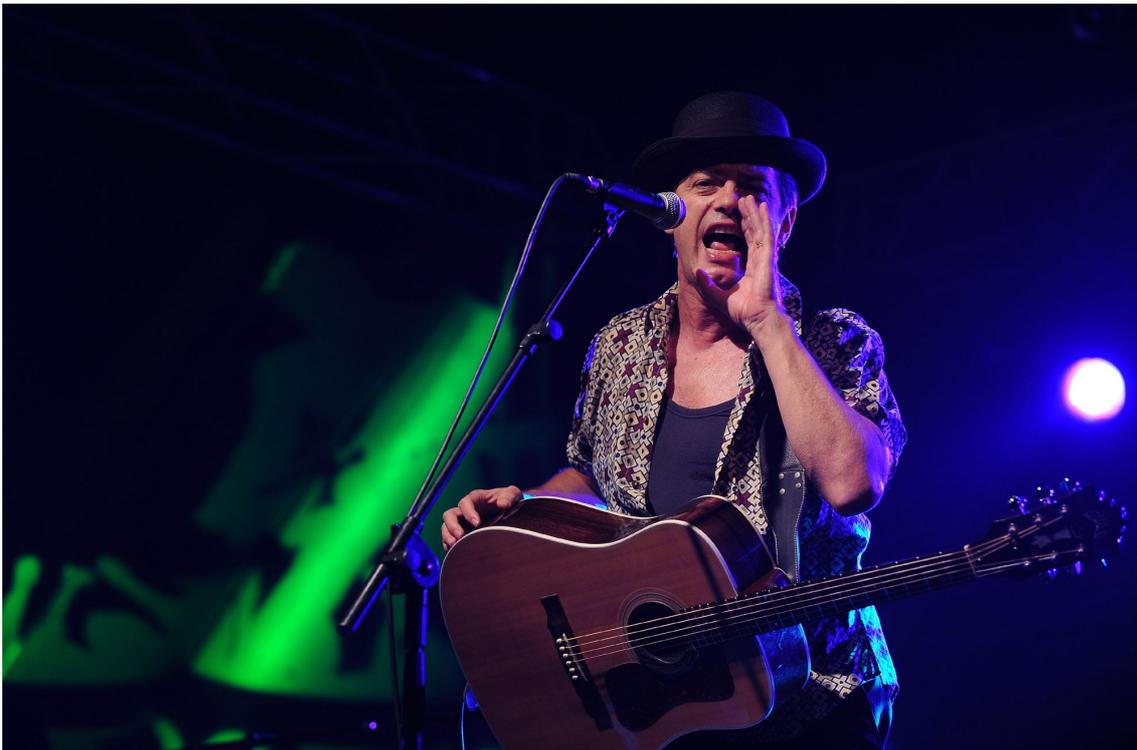
Juan Perro realizó uno de esos conciertos donde todo funciona a las mil maravillas: el cantante se siente inspirado y a gusto con su propia exuberancia. Mostró ese arsenal de temas, de líneas de trabajo y de vibración que caracterizan su investigación y su pasión por la música. Y se extendió ampliamente en los 'bises'. Creo que nunca lo he visto mejor: él, sospecho, se sintió más que nunca profeta en su tierra.

Antón Castro



SIN PULGAS

Concierto: Juan Perro. | Músicos: Santiago Auserón (voz), Moisés Porro (percusión), Norberto Rodríguez (guitarra) y Roland Moran (contrabajo). | Lugar: Carpa Dorada, Siete Palmas. | Día: 17 de septiembre de 2009.



ALBERTO GARCÍA SALEH No hubo concesiones. Juan Perro vino para ofrecer un repertorio de aroma eminentemente cubano, un ramillete de melodías en las que cupieran casi todos los géneros caribeños en una propuesta que ha ido puliendo concienzudamente y que el pasado jueves llegaba a Las Palmas de Gran Canaria en un nivel óptimo de madurez.

Sentido del humor, aguda observación cotidiana y especial capacidad para ser gracioso sin llegar a la payasada podrían ser algunas características que lo definen desde el punto de vista personal, incluso se marcó algún chiste sobre el tabaco canario. Empezó con ese toque solemne de crooner maldito con aroma country que exhala Río negro, y a la que siguieron las melodías agradables y juguetonas de Poco talento y En la selva. Los momentos más animados, en los que el guitarrista, Norberto Rodríguez, se tuvo que emplear especialmente, se mostraron en la magistral El carro, recuperada de forma irreconocible de su primer disco, la africana Reina Zulú, la contagiosa Perla Oscura (toda una declaración de intenciones sobre todo lo que Juan Perro ha aprendido de maestros como Compay Segundo), o el ímpetu rítmico y melódico de A un perro flaco, canción con la que despidió la primera parte del concierto y con la que consiguió que cerca de mil personas que abarrotaban la carpa se desfogaran en un ímpetu sonero arrebatador.

Salió en dos ocasiones, ofreciendo bises que se repartieron, en la primera parte, entre el intimismo de No más lágrimas, y el rap latino de Charla del pescado, y en la segunda, entre los medios tiempos de Hospital San Jaime y Fonda de Dolores.

Antes actuó Fermín Romero. El grancanario, que sobrevive en un ámbito en el que el apoyo y la difusión a los músicos canarios resultan, como él mismo denunció, totalmente lamentable, dio muestras de ingenio y chispa, con versiones de Otis Redding inclusive, y con momentos desternillantes como cuando juega con los espectadores en la divertida La granja de Andrés. Un concierto muy agradable que concluyó con los cuatro músicos de Juan Perro improvisando versos con fondo acústico.